ión no se pomología
hecho, ninguna entidad de pob
do cierano bnede calificarse co
sentido estricto del término, q
te como aquella entidad local
municipio con un ámpito ter
determinado creada a iniciativ
o la población interesada cuy
regulada por el artículo 42 de l
abril, reguladora de las Bases
que reduzca la existencia de
mental (alcalde pedáneo) que
sentación de "alcalde mayor" e
personas que sirve a los vecino
relaciones, asbiraciones y
Consistorio de acuerdo con
municipios con pedanías aplica
Murcia: son los casos de Murc
ficiones), Lorca, Molina d
Totana, Mazarrón, Cartagena, M

Todo ello conlleva el munic
población rural extremadamen
te y desorganizada, y una e
demográfica en la depresión, lo
nte a la ciudad de Cieza u
macroceñalia económica y pol
visualiza acción proclive a
administrativa, so pena de los
entidades de población, espec
due, con más de 600 habitante
rango de "pedanía" y encuadra
de esta manera sus demandas e
cibal.

El cálculo de la proporción exis

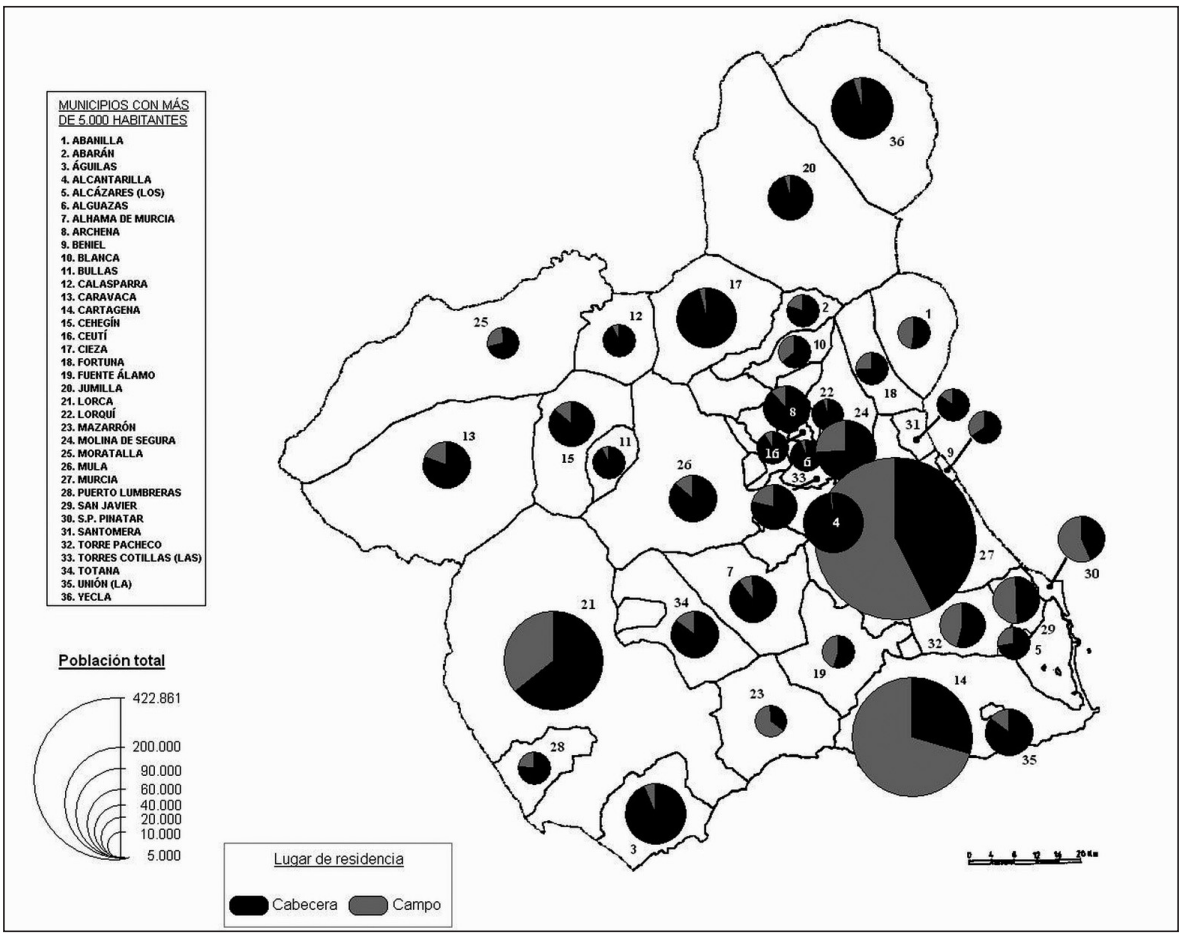

Figura 1
Significación municipal de la población asentada en campo y cabecera en la Región de Murcia
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. 2007

Canadillo, Fuensantilla, Ginete, Horno, Maripinar, La Parra, Perdiguera, Las Ramblas, La Torre y Veredilla). Si se establece una necesaria comparativa con el resto de municipios de la Región de Murcia, a fin de calibrar mejor esta desorbitada proporción de habitantes urbanos, Cieza obtiene los valores más altos de toda la Comunidad Autónoma (supera el promedio regional en catorce puntos, 82'32 %, porcentaje, a su vez, de los más elevados de España), descartando municipios mucho menores en extensión y que alcanzan valores más elevados que nuestra localidad (Pliego, Albudeite, Alcantarilla y Ulea). Siguen a Cieza con registros superiores al 90 %: Lorquí (95'44 %), Jumilla (95'39 %), Yecla (95'28 %), Librilla (94'77 %), Águilas (93'96 %), Alguazas (93'77 %), Campos del Río (93'72 %), Bullas (92'83 %), Calasparra (92'68 %) y Ceutí (91'63 %). Mientras, Murcia (42'37 %) y Cartagena (29'77 %), junto con Mazarrón (35'5 %) ofrecen los porcentajes más retrasados de la Región de Murcia. Lógicamente, estos datos de concentración demográfica en cabecera actúan en menoscabo de la significación de la población rural, que es directamente proporcional a la superficie, extensión espacial de la riqueza personal, historia y persistencia de los asentamientos, conexión y facilidad de transporte, y descentralización administrativa traducida en prestación de servicios públicos.

DIFERENCIAS EVOLUTIVAS DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL DE CIEZA

El marcado distanciamiento actual entre la relevancia demográfica de lo urbano y lo rural en el ámbito municipal se deriva lógicamente de una progresión anterior, el cual, pese a estar siempre presente en el siglo XX, comienza a percibirse nítidamente en la década de los años sesenta, tendencia que se perpetúa y acrecienta en las décadas de los ochenta y noventa, ampliándose en los comienzos de la nueva centuria, precisamente donde se observa el

mayor diferencial. En datos absolutos, la población urbana siempre ha sido más numerosa que la rural y nunca ha sido doblegada por ella, cifrándose el distanciamiento mínimo en la fecha de inicio de este estudio, 1900 (4.224 habitantes), y máximo en la fecha final del mismo, 2007 (32.338). En términos relativos, el mínimo queda en igualmente en 1900 (con más de treinta puntos de diferencia a favor del asentamiento urbano), y el máximo en 1986 (con casi noventa y cuatro puntos de diferencia). Ver Cuadro 1.

Hasta 1930, la diferencia entre los residentes en el campo y en la ciudad, pese a ser importante, tiene una andadura bastante paralela, si bien el aumento urbano se efectúa a costa del retroceso experimentado en el campo (tal y como va a continuar sucediendo a lo largo de todo el siglo), hecho especialmente marcado en el período 1900-1910 cuando el campo pierde 1.221 habitantes (- 26'1 %) mientras que la ciudad gana 1.968 (22'1 %); ritmo que torna a valores positivos a lo largo de 1920 y 1930 en el campo (3'1 %), con un crecimiento más laxo en la ciudad (13'42 %); si bien, en el período 1900-1930, el campo asume la cuarta parte de la población total municipal, dato que marca una tendencia decreciente puesto que en 1900 representaba el 34'46 %, mientras que la proporción urbana alcanzaba el 65'54 %.

Las décadas de los años cuarenta y cincuenta traen consigo la postguerra, tiempos de decadencia y penuria socioeconómica después del conflicto fraticida, acentuación de la desigual "sociedad estamental" fraguada desde hace ya demasiados decenios, condiciones lacerantes que sufren sobre todo los obreros con menos versatilidad profesional y recursos económicos, subyugados a las pretensiones de las clases sociales dominantes. El dominio demográfico urbano yergue con fuerza sobre la dinámica rural, al amparo de la reactivación férrea de la manufactura del esparto y del textil (que pudo imponer un asentamiento cercano a las fabriles dada la endeble red viaria intermunicipal) acompañada por las instalaciones conserveras vegetales emergentes, a lo que suma la llegada paulatina de inmigrantes de procedencia regional (Martínez Lucas, V.M.; 2007a); pese a ello, la población rural aumenta en el decenio 1930-1940 en 1.273 habitantes en vista a asegurarse el alimento diario que no se logra tan fácilmente en el medio urbano máxime en tiempos tan difíciles para el sustento

	CAMPO	Aumento/ Decrec.	%	CIUDAD	Aumento/ Decrec.	%
1900 [a]	4.683	-	-	8.907	-	-
1910 [a]	3.462	-1.221	-26,07	10.875	1.968	22,09
1920 [a]	3.504	42	1,21	12.522	1.647	15,14
1930 [a]	3.680	176	5,02	13.987	1.465	11,70
1940 [a]	4.953	1.273	34,59	18.913	4.926	35,22
1950 [a]	2.480	-2.473	-49,93	20.953	2.040	10,79
1960 [a]	1.821	-659	-26,57	20.798	-155	-0,74
1970 [a]	2.496	675	37,07	23.593	2.795	13,44
1981 [a]	1.227	-1.269	-50,84	29.100	5.507	23,34
1986 [b]	957	-270	-22,00	29.209	109	0,37
1991 [a]	563	-394	-41,17	30.312	1.103	3,78
1996 [b]	875	312	55,42	30.805	493	1,63
2001 [b]	1.097	222	25,37	31.838	1.033	3,35
2007 [b]	1.280	183	16,68	33.618	1.780	5,59

Cuadro 1
Evolución de la población del campo y de la ciudad de Cieza (s. XX- pr. s XXI)
Fuente: Nomenclátor:
a) Censos de Población, b) Padrón Municipal de Habitantes

personal, el refugio ante los posibles enfrentamientos belicosos y el asentamiento en las explotaciones agrícolas en manos de fortalecidos adinerados para favorecer el cultivo, en un sistema de explotación en el que la aparcería tomaba fuertemente las riendas del dominio útil e interesado de la tierra, que traía consigo un reparto muy desigual de la cosecha obtenida, en condiciones usureras en detrimento del recolector; sistema que resiste los envites de la modernización social hasta el último tercio del siglo XX. Sin embargo, *a posteriori*, este ritmo ascensional se torna bruscamente pues el campo pasa del mayor aumento experimentado a la mayor sangría demográfica durante el período intercensal 1940-1950 (2.480 personas, más de la mitad de los censados en 1940), cuando se intuye la seducción de la oferta de trabajo industrial por parte de los trabajadores agrícolas cuyo esfuerzo laboral exigido no era mucho mayor del que ejercían en los extensos secanos ciezanos. Mientras tanto, la población asentada en la cabecera aprovecha el retroceso rural para incrementar sus residentes a pasos agigantados, especialmente en 1930-1940, cuyo crecimiento casi cuadriplica al experimentado en el campo, y ya aglutina en 1950 el 89 % de la población del municipio. Con ello, durante esta etapa de veinte años, el campo sigue perdiendo representatividad en el conjunto municipal alcanzando el 15'67 %, mientras que la ciudad consolida su posición privilegiada con una significación del 84'33 % (diez puntos porcentuales más que en el período anterior).

Los años sesenta constituyen la consolidación de una corriente migratoria de inicial intencionalidad temporal: el éxodo rural, que aglutina a su vez una diversidad de desplazamientos personales que afectaron a todos los ámbitos territoriales, el más importante del campo a la ciudad, aunque también se muestran muy perceptibles las migraciones interurbanas desde las de menor hasta las de mayor rango socioeconómico, además de confluir con el grueso de los movimientos migratorios internos y externos españoles. Aunque la caída del campo ciezano es bastante somera, e incluso en el intercensal 1960-1970 aumenta en 675 vecinos, marca un largo período de recesión que no se superará hasta la segunda mitad de la década de los noventa. Mientras tanto, la ciudad crece en 2.795 vecinos durante ese decenio, cifra que se incrementa a 5.507 habitantes en 1970-1981, comportando la mayor expansión de la población urbana de Cieza en el siglo XX (8.302 residentes en veinte años, un 40 %, más que la media municipal –34,1 %–). La dotación en la ciudad de los servicios de luz, agua, alcantarillado y seguridad –prestaciones ausentes en el medio rural– causa la masiva no vuelta de los rurales a su lugar originario, aun mejorada la red viaria municipal (Moreno Villa, F.; 1994). Con este ritmo demográfico desigual, no es de extrañar que el campo alcance su mínimo demográfico significativo (8'95 %), mientras que la ciudad ya aglutine a casi el 93 % de la población del municipio. Derivado de lo anterior, la dinámica natural de la población del campo debía registrar una merma considerable en su crecimiento vegetativo, especialmente en el volumen de natalicios e infantiles, puesto que ya a finales de los 70, el Ayuntamiento cursa orden de cerrar las escuelas rurales existentes y halladas en los parajes de La Torre, Ginete, Perdiguera, Maripinar Hoya García, Horno, La Parra, Canadillo, Barratera, Fuensantilla y Bolvax, consiguiéndose este hecho por el primer Ministerio de Educación postdictatorial (en virtud de la Orden Ministerial de 26 de julio de 1978, gracias a las disposiciones de la nueva Ley General de Educación) (semanario El Mirador de Cieza, 16 agosto 2008, pág. 10), procediéndose a la agrupación del alumnado en centros educativos del casco urbano a fin de optimizar los recursos humanos y materiales existentes, además de ofrecer un servicio educativo e instructivo de mayor calidad, cosa que los anteriores grupos de edad heterogénea que compartían el mismo aula no dejaba entrever.

Las últimas décadas del siglo XX (años ochenta y noventa) acentúan los contrastes demográficos entre el campo y la ciudad. La ampliación del equipamiento funcional terciario generado por las necesidades de una población creciente y ávida de prestaciones públicas y privadas al amparo de la incipiente gestación de la denominada "sociedad de consumo", sobre todo en cuanto a la oferta de servicios públicos urbanos, comerciales, de recreo y ocio (cuya influencia se extrapola en el ámbito comarcal), la cercanía a los puestos de trabajo y la

conectividad viaria existente (fundamental en la movilidad laboral interurbana) inherentes a las transformaciones socioeconómicas y expectativas futuras acaecidas a nivel nacional tras la consolidación del nuevo sistema político (basadas en la dinamicidad interior y en la apertura con el exterior), son causas y a la vez consecuencias interdependientes que ocasionan el progresivo asentamiento definitivo de la población en la ciudad y la acentuación de su poder centralizador (Serrano Martínez, J.Mª.; 1992). De hecho, en este período se marcan las directrices competenciales que garantizan los servicios mínimos a proporcionar entre los ciudadanos por parte de los entes municipales, fijadas concretamente en el artículo 26 de la LBRL (BOE 3/04/1985 y ampliada), norma que, para el número de habitantes que registra Cieza en esa fecha, asigna los siguientes servicios de prestación obligatoria: alumbrado público, cementerio, recogida de residuos, limpieza viaria, abastecimiento domiciliario de agua potable, alcantarillado, acceso a los núcleos de población, pavimentación de las vías públicas y control de alimentos y bebidas, parque público, biblioteca pública, mercado y tratamiento de residuos, protección civil, prestación de servicios sociales, prevención y extinción de incendios e instalaciones deportivas de uso público, ampliados posteriormente con otros servicios como protección a la naturaleza y policía local. Así, en este período en el que predomina la estaticidad en el comportamiento demográfico municipal, el campo continúa su tendencia decreciente de forma pausada hasta 1996 cuando las cifras indican una recuperación demográfica que sigue en la actualidad atribuible al crecimiento de Ascoy. La ciudad ve alimentados sus recursos demográficos en pequeños tramos, pero continúa imponiéndose de manera desorbitada a su medio rural dependiente, tal y como expresa el promedio calculado para el período 1981-1996, por el que el 97 % de la población ciezana reside en la cabecera, y sólo el 2'95 % en el campo, ampliándose por tanto los contrastes demográficos entre ambos espacios singulares del municipio.

Los albores del siglo XXI siguen marcando todavía dichas diferencias en la dicotomía campo-ciudad que se analiza: la ciudad aumenta en 1.780 habitantes (5'6 %), mientras que el campo aun haciéndolo más sutilmente en valores absolutos (183), proporcionalmente es mucho mayor que el urbano (16'68 %). Son tiempos recientes los que, desde la última década del siglo XX, marcan la irradiación de la mentalidad urbana hacia el "nuevo" espacio social de campo, hasta convertir a las tareas agrarias y oficios artesanales en algo residual a modo de recordatorio, fechas en las que comienzan de forma intensa la urbanización del campo sobre las viviendas-pequeños habitáculos unifamiliares heredadas típicas del espacio huertano, y la construcción de modernas construcciones (incluso a modo de "palacetes") de cuestionable estética exterior en relación al ambiente rural-natural circundante, cuyo prece-

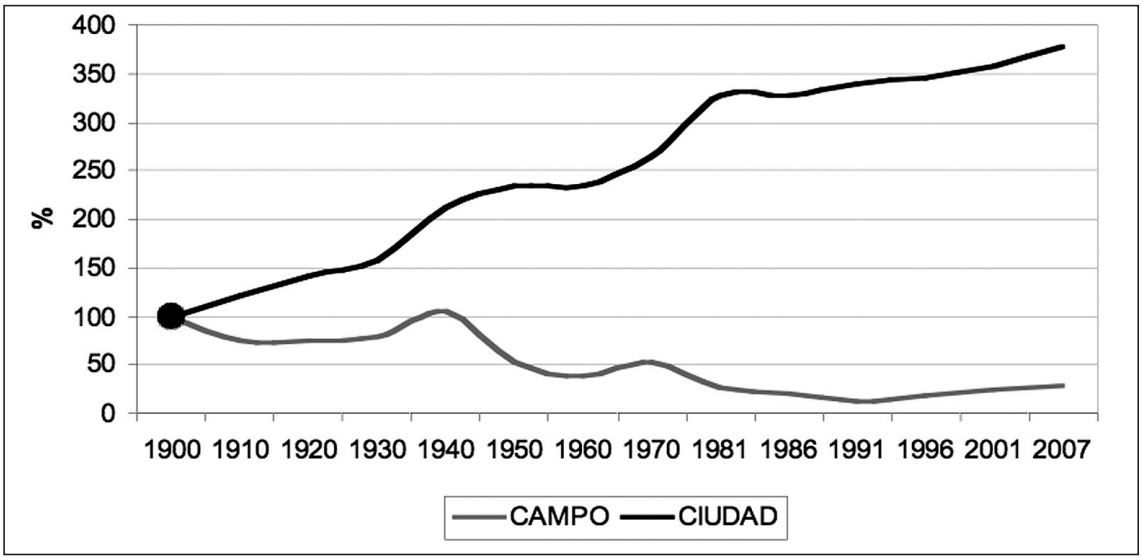

Figura 2
Evolución paralela relativa de la población del campo y la ciudad de Cieza en relación a 1900 (Base 100)

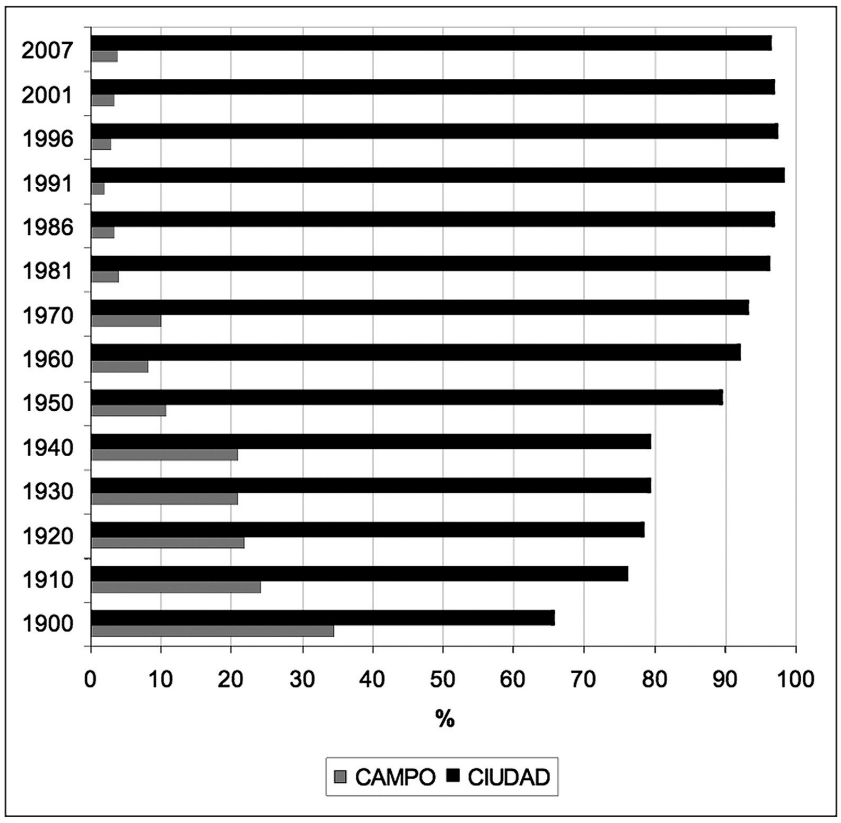

Figura 3
Evolución del peso demográfico municipal de la población asentada en la ciudad y el campo de Cieza

dente inmediato emana del levantamiento de residencias tipo dúplex y triplex en los secanos de Ascoy, la urbanización Fuente-Ascoy, que tenía su desarrollo primario en los años ochenta y se desenvuelve intensamente en los años noventa hasta el presente. Este ingreso poblacional en el medio rural repercute en su tamaño demográfico municipal hasta situarse en el 3'5 %, pero todavía hoy la ciudad es la preferida para el asentamiento de la población (96'5 %), hecho que grava su omnipresencia intemporal contemporánea. Un fenómeno que aporta estabilidad al peso demográfico de la ciudad es la acción de la llegada de inmigrantes extranjeros, especialmente notoria durante este siglo en Cieza (Martínez Lucas, V.M.; 2007b), los cuales se instalan de forma abrumadora en la ciudad (94 %), lo que dilucida varios aspectos ya consabidos: proximidad al mundo laboral y conexión con el exterior, además de acceso al mercado inmobiliario para rentas medias y medias-bajas, en resumen, mayor bienestar socioeconómico, que el que puede encontrar un individuo o familia de escaso poder adquisitivo en el espacio rural.

El fortalecimiento de la asociación indisoluble ciudad-campo y viceversa que revierte la ancestral dicotomía sociológica y económica, cuyas repercusiones se cristalizan en la proliferación de segundas residencias de uso temporal ligado al tiempo libre, se observa en la parecida edad de la población residente en la cabecera y en el campo (fruto del proceso de la rururbanización sin cuya acción podría aventurarse un espacio rural ciezano inerte con una estructura envejecida lastrada por el éxodo rural ventisecular, como se percibe en el rural profundo de la España del interior), tendiéndose hacia la homogeneización demográfica de sendos ámbitos: restricción en el grupo de edad infanto-juvenil, consolidación progresiva de los adultos como cuerpo estructural de la sociedad y descenso significativo de la población vieja, por causa de la mayor representatividad del grupo adulto. En definitiva, a tenor de la rururbanización se forja un exponente más de la aparente igualdad sociodemográfica que presenta la población de Cieza, pero cuya deriva espacial reciente aflora una cierta estratificación geosocioeconómica entre aquellos ciudadanos que

pueden costearse el mantenimiento de una segunda residencia o el habitar placenteramente lejos de los centros laborales y de servicios, y aquellos otros menos solventes cuyo poder adquisitivo no alcanza para ello, y que nos alude a situaciones familiares dispares propias de toda sociedad cuyos contextos más extremos de opulencia y parquedad son visionados contundentemente en estos tiempos de estrechez económica.

Víctor M. Martínez Lucas

ÁMBITOS	PARÁMETROS		1991	2001	2007
Municipio	Total		30.875	32.935	34.898
	Jóvenes		10.220	8.444	8.340
	Adultos		16.928	19.498	21.308
	Viejos		3.727	4.993	5.250
	%	Jóvenes	33,10	25,64	23,90
		Adultos	54,83	59,20	61,06
		Viejos	12,07	15,16	15,04
Campo	Total		563	1.097	1.280
	Jóvenes		200	329	315
	Adultos		318	658	857
	Viejos		45	110	108
	%	Jóvenes	35,52	29,99	24,61
		Adultos	56,48	59,98	66,95
		Viejos	7,99	10,03	8,44
Ciudad	Total		30.312	31.838	33.618
	Jóvenes		10.020	8.115	8.025
	Adultos		16.610	18.840	20.451
	Viejos		3.682	4.883	5.142
	%	Jóvenes	33,06	25,49	23,87
		Adultos	54,80	59,17	60,83
		Viejos	12,15	15,34	15,30

Cuadro 2
Evolución reciente de los grandes grupos de edad de la población campo y ciudad en Cieza
Nota: Grupos de edad: Jóvenes (0-19), Adultos (20-64), Viejos (65 y más años)

BIBLIOGRAFÍA

• BEL ADELL, C. (1982): *Población y recursos humanos de la Región de Murcia*, Editora Regional de Murcia, 340 pp.
• BEL ADELL, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J. (1991): *Evolución de la población y del poblamiento*, en VV.AA. Atlas de la Región de Murcia, ed. La Opinión, Murcia, pp. 157-168
• MARTÍNEZ LUCAS, V.M. (2007a): *La población de Cieza en el siglo XX. Una contribución a su estudio evolutivo*, Andelma, nº 14, C.E.H. Fray Pasqual Salmerón, Cieza.
• MARTÍNEZ LUCAS, V.M. (2007b): *Temas actuales en demografía local*, Andelma, nº 15, C.E.H. Fray Pasqual Salmerón, Cieza.
• MOLINERO HERNANDO, F. (2001): *Secanos y regadíos*, en GIL OLCINA A.; GÓMEZ MENDOZA, J. Geografía de España, ed. Ariel, Madrid, pp. 341-369
• MORENO VILLA, F. (1994): *Estudio económico de la ciudad de Cieza. Acercamiento a los orígenes e historia de la ciudad de Cieza*, 71 pp.
• NOMENCLÁTOR DE LAS CIUDADES, VILLAS, LUGARES, ALDEAS Y DEMÁS ENTIDADES DE POBLACIÓN DE ESPAÑA. PROVINCIA DE MURCIA. Censos y Padrones. Varios años.
• PUYOL ANTOLÍN, R. (coord.) (1986): *Diccionario de Geografía*, ed. Anaya, Madrid, 478 pp.
• SERRANO MARTÍNEZ, J. Mª. (1992): *Modificaciones en el sistema urbano regional de Murcia (1980-1990) dentro de la nueva organización autonómica*, Asociación murciana de Ciencia Regional, Murcia, 133 pp.